

## ***¿Sigue vigente, hoy, el psicoanálisis? La polémica continúa***

José Emilio PALOMERO PESCADOR

*“Acerca de la mente, no hay todavía concepción más coherente e intelectualmente satisfactoria que el psicoanálisis”*  
(Eric Kandel, 1999, 505. Premio Nobel de Medicina y Fisiología, 2000).

### **RESUMEN**

Coincidiendo con el 150 aniversario del nacimiento de Sigmund Freud, fundador del psicoanálisis, arqueólogo del inconsciente, descubridor de la sexualidad infantil y padre de la interpretación de los sueños, en este artículo se analizan sus principales aportaciones, su actualidad, su influencia en diferentes ámbitos del saber, de la cultura y de la vida, así como las huellas que ha dejado en algunos de los psicólogos más importantes del siglo XX. Se aborda, por otra parte, el redescubrimiento del psicoanálisis por la neurociencia actual. Se estudian las relaciones entre psicoanálisis y educación. El artículo ofrece, finalmente, una síntesis de las principales críticas recibidas por el psicoanálisis, así como unas conclusiones, en las que el autor defiende, apoyándose en los últimos avances de las neurociencias, la vigencia de las principales aportaciones de Freud en la actualidad.

**PALABRAS CLAVE:** Freud, Psicoanálisis, Neurociencias, Educación.

Correspondencia:

José Emilio Palomero Pescador

Universidad de Zaragoza

Facultad de Educación,  
c/San Juan Bosco, 7

E-50071, Zaragoza

E-mail:

emipal@unizar.es

Recibido: 28-05-2006

Aceptado: 30-06-2006

## ***Is Psychoanalysis still valid nowadays? The controversy continues***

*"Psychoanalysis still represents the most coherent and intellectually satisfying view of the mind"* (Kandel, 1999, 505. Neuroscientist, Nobel Prize in Medicine and Physiology, 2000).

### **ABSTRACT**

On the 150th anniversary of Sigmund Freud's birth, founder of Psychoanalysis, archaeologist of the mind, discoverer of child sexuality and father of the interpretation of dreams, this article analyses his main contributions, his topicality, his influence on different knowledge, culture and life spheres as well as his footprints on some of the most important psychologists of the 20th century. Further, the paper focuses on the rediscovery of Psychoanalysis by current Neuroscience. It also analyses the relationship between Psychoanalysis and Education. Finally, it offers a synthesis of the main criticisms of Psychoanalysis and some concluding remarks, in which the author –based on the last advances in neurosciences– defends the current validity of Freud's main contributions.

**KEYWORDS:** Freud, Psychoanalysis, Neurosciences, Education.

### **Introducción**

Sigmund Freud, neurocientífico, psiquiatra, profesor universitario, filósofo, escritor, candidato al Premio Nobel de Medicina, y al de Literatura por sus escritos en prosa elegante y precisa, Premio Goethe de Literatura, fundador del psicoanálisis (1894)..., nació el 6 de mayo de 1865 en Freiberg (actual Příbor, República Checa), que entonces formaba parte del Imperio Austrohúngaro. A los tres años se trasladó a Viena con sus padres, ciudad en la que vivió la mayor parte de su vida y en la que convirtió el diván en el icono de una corriente de pensamiento que revolucionó la percepción del ser humano en el siglo XX. Murió el 23 de septiembre de 1939, en Londres, donde se exilió un año antes de su muerte, como consecuencia de la persecución nazi a raíz de la anexión de Austria al Tercer Reich. Mientras se escriben estas líneas, este pionero y genio de la psicología, cuya estatura intelectual es comparable a la de Darwin, Marx o Einstein (EINSTEIN &

FREUD, 2001)<sup>1</sup>, habría cumplido 150 años. En conmemoración de este evento, su ciudad natal le ha dedicado un museo, mientras en Viena se realizan múltiples exposiciones, debates y conferencias acerca de su obra, y a lo largo y ancho de todo el planeta están previstos, bajo el lema *La revelación del siglo XXI*, más de 100 eventos, para que su obra se conozca mejor. El mundo entero lo celebra de múltiples formas: exposiciones, ciclos de cine, revisión y reedición de su vasta obra, debates en las universidades y en los medios de comunicación sobre sus revolucionarias teorías..., siendo este artículo una manifestación más de ese homenaje colectivo. No en vano, Freud, el fundador del psicoanálisis, el gran arqueólogo del inconsciente, el descubridor de la sexualidad infantil, el padre de la interpretación de los sueños ..., fue uno de los personajes más influyentes del siglo XX, y su poderoso legado sigue estando hoy más vivo que nunca<sup>2</sup>. Con sus intuiciones geniales y con sus desaciertos, sacralizado por unos y demonizado por otros, el psicoanálisis continúa hoy en el ojo del huracán, provocando fascinación y rechazo, generando debate y controversia. Defendido por los herederos intelectuales del fundador (ROUDINESCO, 2000a; MILLER, 2006), divididos hoy en mil escuelas (SCHWATZ, 1999; ROUDINESCO, 1994)<sup>3</sup>, rechazado por amplios

1. La Liga de Naciones Unidas, precursora de la ONU, propuso a Albert Einstein, en 1931, que mantuviera una correspondencia pública con algún intelectual elegido libremente por él, en torno a la pregunta: ¿Cómo acabar con la amenaza de la guerra, cómo promover la paz? Einstein seleccionó cuidadosamente a su interlocutor, Sigmund Freud. La primera edición de estas cartas se publicó en inglés en 1933, con el título *Why War?* [EINSTEIN, ALBERT & FREUD, SIGMUND (2001). *¿Por qué la guerra?* Barcelona: Editorial Minúscula].
2. Inmersos como estamos en la aldea global, hemos querido contrastar la presencia de diferentes psicólogos, escuelas psicológicas y tratamientos psicoterapéuticos en internet, a través de búsquedas *avanzadas* en Google. Los datos obtenidos, aunque no sean rigurosos y tengan tan sólo un carácter meramente orientativo, nos ilustran de alguna forma sobre el interés general que unos y otras despiertan hoy. Destacamos los siguientes resultados, ordenados de mayor a menor, obtenidos el 6 de mayo de 2006, al teclear en *búsquedas avanzadas* del Google la palabra o palabras exactas que se citan seguidamente: Sigmund Freud, 3.900.000 entradas; Psicoanálisis, 1.910.000; Jean Piaget, 1.050.000; B. F. Skinner, 649.000; Carl Rogers, 578.000; Jerome Bruner, 521.000; Psicología cognitiva: 426.000; Albert Ellis: 286.000; Terapia cognitiva: 254.000; Albert Bandura, 232.000; Eric Berne, 192.000; Conductismo, 186.000; Fritz Perls, 162.000; Vigotsky, 141.000; Cognitivismo, 136.000; Análisis transaccional, 79.800; Terapia gestalt, 77.500; Psicología humanista, 68.100; Terapia cognitivo conductual, 63.700; Terapia racional emotiva, 58.200; Hans Eisenck, 53.300; Terapia conductista: 610.
3. Joseph Schwatz, psicoterapeuta y escritor neoyorquino afincado en Londres, analiza en *La hija de Casandra. Una historia del psicoanálisis en Europa y América* (Síntesis, Madrid, 1999, 366 pp.), los grandes momentos del siglo XX junto con las diferentes teorías psicoanalíticas desarrolladas a lo largo del mismo. Elisabeth Roudinesco, autora de una extensa obra sobre la historia del psicoanálisis en Francia, es psicoanalista, miembro de la Escuela Freudiana de París entre 1969 y 1981, historiadora, directora de Investigaciones en la Universidad París VII y autora de la biografía de Lacan. Es también autora, entre otros muchos libros y artículos, de *La batalla de cien años. Historia del psicoanálisis en Francia*. Barcelona: Fundamentos, 3 volúmenes.

sectores de la comunidad científica internacional, que decretó su muerte de forma inapelable, tras una larga exégesis, el psicoanálisis encuentra hoy a algunos de sus mejores valedores en quienes quieren refundarlo desde un diálogo emergente con la psicología cognitiva y con las neurociencias<sup>4</sup>.

### **Actualidad del psicoanálisis**

Como ya hemos señalado en otra ocasión (PALOMERO & FERNÁNDEZ, 2002), *“El ser humano es un ser sumamente complejo, cuyo comportamiento exige explicaciones interdisciplinarias, multifactoriales y pluricausales. No en vano somos hijos de nuestros genes y producto de los circuitos neuronales que pilotan el control de nuestro organismo, a la vez que fruto de los procesos dialécticos de la historia y la cultura; hijos, por tanto, de los ambientes pasados de adaptación de la especie, y a un mismo tiempo de los contextos actuales (geográficos, políticos, jurídicos, económicos, tecnológicos, religiosos, familiares, escolares, sociales...) en los que nace y crece cada ser y grupo humano concreto. Somos, ya desde niños, máquinas especializadas en procesar información, así como pequeños científicos que construimos teorías explicativas de la realidad; y a la vez, el resultado permanentemente inacabado de nuestra experiencia, de procesos de condicionamiento, de refuerzos y castigos, de aprendizaje por imitación de modelos... Somos, también, fruto de nuestras propias expectativas y de nuestros pensamientos, motivaciones y creencias. Y somos, además y al mismo tiempo, hijos de nuestros propios fantasmas inconscientes, que impulsan de forma dinámica y dialéctica nuestro propio destino desde el poder oculto y silencioso del eros y el thanatos, del placer y la realidad y de los conflictos internos..., que tan ocultos como presentes, soterrados bajo el tipp-ex de la censura, dan cuenta cabal de nuestra historia personal y colectiva y dirigen en buena medida nuestra existencia. Y somos, finalmente, el resultado de múltiples mecanismos y procesos de comunicación, cuyas raíces más primitivas se insertan en la necesidad de relación y de afecto que tiene el ser humano desde su nacimiento, explicitado en primera instancia a través del diálogo corporal y emocional que mantiene el niño con su madre durante los procesos de maternaje, allá en los albores de la infancia, una experiencia radical y primitiva que predestina al ser humano al entendimiento, a la comunicación y al diálogo”*.

---

4. Desde hace ya casi un siglo se vienen publicando esquelas sobre la muerte del psicoanálisis, que algunos toman como una demostración irrefutable. En este sentido, convendría escuchar lo que tienen que decir hoy al respecto científicos de la talla de Kandel, Premio Nobel de Medicina y Fisiología (2000), o Damasio, Premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica (2005). Ambos reclaman un diálogo entre las neurociencias y el psicoanálisis.

Freud descubrió una parte sustancial de este entramado (SÁNCHEZ, 2002; MITCHELL & BLACK, 2004)<sup>5</sup>: que el ser humano es un ser de precariedades, silencios, ausencias y faltas..., rodeado de bárbaros y de fantasmas que le asaltan desde fuera y desde dentro, mediatizado por sus dos instintos básicos, el eros y el thanatos. El psicoanálisis ha puesto de manifiesto que, tanto en el plano individual como en el colectivo, los humanos somos narcisistas, voyeuristas, exhibicionistas, masoquistas, sádicos..., y que son estas patologías las que explican en buena medida el comportamiento de las personas y de los grupos... ¿O no es cierto que la violencia está presente en todas partes? En las calles, en la prensa, en las pantallas de televisión, en el cine, en las videoconsolas, en internet..., en la economía y en los mercados, en las leyes, en los gobiernos, en los ejércitos, en las familias, en las aulas... ¿No es cierto que vivimos instalados en un mundo lleno de violencia directa y estructural?, ¿que nuestra cultura está marcada por el terrorismo y las guerras en general?, ¿que la gente se ataca, se insulta y se grita en los diferentes escenarios mediáticos de la aldea global?, ¿o que los políticos practican de forma descarada y sistemática el insulto y la descalificación? Y, en otro orden de cosas: ¿No tienen mucho de ataque contra uno mismo la depresión, los problemas con la autoestima o los trastornos de la alimentación, por citar tan sólo algunos ejemplos? Nuestra historia personal y colectiva está atravesada por el thanatos, por los bárbaros que nos atacan desde dentro y desde fuera, pero también por el eros: ¿O no es verdad que la mayor parte de las canciones que escuchamos, las películas que vemos y las novelas que leemos hablan de sexo?, ¿que la sexualidad inunda y sobrevuela nuestras vidas? Por todo ello, el psicoanálisis sigue siendo hoy un instrumento epistemológico fundamental para comprender los acontecimientos pasados y recientes, y para entendernos mejor a nosotros mismos. Capaz de aportar explicaciones sobre el individuo y sobre la sociedad. De arrojar luz sobre nuestros conflictos intrapsíquicos, sobre nuestro mundo interior, sobre nuestro

- 
5. Reseñamos seguidamente dos interesantes libros, el primero de ellos sobre la obra de Freud. El segundo, sobre sus desarrollos. En *Freud y su obra. Génesis y constitución de la Teoría Psicoanalítica* (Biblioteca Nueva, Madrid, 2002, 379 pp.), Carlos Gómez Sánchez, profesor Titular de Ética y de Teoría Psicoanalítica en la UNED, trata de efectuar una lectura de la génesis y constitución de la Teoría Psicoanalítica, analizándola desde su triple perspectiva: como método terapéutico, como teoría del psiquismo y como método de análisis de las instituciones culturales. En *Más allá de Freud. Una historia del pensamiento psicoanalítico moderno* (Herder, Barcelona, 2004, 432 pp.), sus autores, Stephen A. Mitchell (profesor de la Universidad de Nueva York, renovador destacado de la teoría psicoanalítica contemporánea y precursor de la perspectiva interpersonal en psicoanálisis), y Margaret Black (directora del programa de educación continua del Instituto Nacional de Psicoterapias, de Nueva York, y profesora en el Instituto Psicoanalítico de California), presentan una acertada descripción de las teorías de Freud, mostrando después cada tradición psicoanalítica, con una explicación de sus principales aportaciones y conceptos básicos, haciéndolo frecuentemente a través de ejemplos clínicos que muestran cómo ciertos retos y problemas hicieron avanzar al psicoanálisis en nuevas direcciones.

último fracaso amoroso, sobre nuestra vida emocional; de ayudarnos a convivir con los dragones del miedo y la duda y con todos nuestros fantasmas internos, que nos atenazan. Capaz de explicar, también, el terror político silencioso, el choque de civilizaciones, las matanzas de Ruanda o el terror de Israel y de Gaza; o el 11-S y el 11-M, o los atentados de Londres y la guerra de Irak... Pero aún más, el psicoanálisis es también una herramienta de transformación, porque se propone cambiar el estado de las cosas, en el plano íntimo y en el plano social, a partir de una profunda toma de conciencia de la realidad, si es que se nos permite explicitar esta última cuestión en términos marxistas.

Finalmente, es nuestra condición de sujetos lo que nos constituye de forma más íntima y radical. Por ello, nuestra subjetividad no puede quedar fuera de los espacios del saber, porque una ciencia que excluye nuestro ser más esencial, estaría situada al margen de la realidad y sería, en consecuencia, una ciencia delirante. En eso consiste precisamente el delirio, en una pérdida de contacto con la realidad. La vigencia del psicoanálisis tiene que ver con esa necesaria interrogación por la subjetividad, que nos permite una mejor comprensión del mundo en que vivimos y de nuestro propio espacio vital (ROUDINESCO, 2000a; ROUDINESCO, 2000b) (DERRIDA & ROUDINESCO, 2005). En este sentido, el psicoanálisis sigue siendo hoy un exigente método de exploración de nuestro mundo interior, frente a las alienaciones del neoliberalismo y la economía de mercado, que privilegian la productividad, la eficacia y los resultados, y que demandan un hombre irreflexivo, simplón y sin conflictos, y una solución narcótica para los males del alma. Más aún, el psicoanálisis sigue vigente hoy porque, como ha resaltado Élisabeth Roudinesco (2000b), la emoción y el deseo no pueden reducirse a una fórmula química, ni nuestras capacidades cognitivas a una simple red neuronal. Y porque a pesar de la indiscutible utilidad de los actuales medicamentos psicotrópicos, éstos no pueden liberar al ser humano del sufrimiento, la violencia, la soledad, la muerte, la ausencia, el silencio, la insatisfacción, la tristeza, el odio, el miedo, los celos..., ni de los traumas, fracasos o carencias, ni de los conflictos entre razón y corazón, o entre ética y deseo...

### ***Principales aportaciones de Freud a la psicología***

Tras esta breve referencia a la actualidad del psicoanálisis, ofrecemos a continuación una síntesis de las contribuciones más importantes de su fundador en el ámbito de la psicología. Sigmund Freud<sup>6</sup> liquidó el signo de igualdad entre

---

6. Las obras completas de Freud están publicadas por Biblioteca Nueva y Amorrortu, entre otras editoriales. Entre sus libros destacan los siguientes: *Estudios sobre la histeria* (1895), *La interpretación de los sueños* (1899), *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901), *Tres ensayos*

vida psíquica y conciencia, al descubrir el inconsciente y su significación en la determinación de la conducta humana. Elaboró, por otra parte, una compleja teoría de la personalidad, conformada por cinco grandes sistemas: 1) El descriptivo: *consciente, preconsciente e inconsciente*; 2) El estructural: *ello, yo y superyó*; 3) El dinámico: *eros y thanatos*; 4) El económico: *principios del placer, de la realidad, de la repetición y de la constancia*; y 5) El genético: *etapas oral, anal, fálica, de latencia y genital*. Aunque no es éste el lugar más adecuado para describir con detalle la estructura de la personalidad propuesta por Freud, consideramos fundamental dar al menos unas grandes pinceladas al respecto.

Desde una perspectiva descriptiva, la personalidad está conformada por tres grandes instancias: consciente, preconsciente e inconsciente. El *consciente* se corresponde con la parte de aparato psíquico más próxima al mundo externo. Sus principales funciones son el pensamiento, el razonamiento, el lenguaje, el control psicomotor, la percepción de información interna o externa... El *preconsciente*, a su vez, es una capa intermedia entre consciente e inconsciente. En él se almacenan contenidos, que no son conscientes, pero que tampoco están reprimidos, y que son fácilmente accesibles a través de la memoria; los recuerdos permitidos, en una palabra. La censura, por otra parte, es una instancia que forma parte del preconsciente y que se encarga de decidir, de forma a su vez inconsciente, qué contenidos no conscientes pueden permanecer en el preconsciente y cuáles deben ser encerrados en el almacén del inconsciente. Finalmente, el *inconsciente* es el escenario inaccesible donde habitan las pulsiones instintivas, los deseos reprimidos, nuestros fantasmas, nuestros traumas y complejos, las vivencias sexuales infantiles, las profantasías, todo lo más primitivo, que tropieza con la barrera de la censura, una especie de cancerbero que, conformado por las resistencias, traduce los contenidos del inconsciente en mecanismos de defensa e impide, por otro lado, que salga al exterior todo este material prohibido. Tan sólo hay una forma de

---

*para una teoría sexual* (1905), *Tótem y tabú* (1913), *Más allá del principio del placer* (1920), *Psicología de masas y análisis del yo* (1921), *El yo y el ello* (1923), *El porvenir de una ilusión* (1927), *El malestar de la cultura* (1929) y *Moisés y la religión monoteísta* (1938). El primer libro de Freud, *Sobre la concepción de la afasia*, se publicó en 1891. Antes, Freud había realizado diferentes investigaciones. En 1876, sobre las glándulas sexuales de las anguilas, en la estación de zoología experimental de Trieste. En 1878-1879, sobre el modo en que las células y fibras nerviosas funcionan como una unidad, investigación con la que estuvo a un paso de la fama, al aproximarse al concepto de neurona; en las mismas fechas, investigó también sobre las células nerviosas del cangrejo de río. Finalmente, en 1884, con su investigación sobre las propiedades de la cocaína, una droga poco conocida hasta entonces, Freud estuvo de nuevo al borde de la fama, pero una interrupción de sus trabajos, con motivo de una visita a su novia, permitió que Carl Koller se le adelantara en los experimentos que probaron de forma decisiva el valor anestésico de la cocaína en la cirugía menor. Freud había comentado previamente sus hallazgos a dos de sus colegas, C. Koller y L. Köningstein. Koller se le adelantó.

burlar la censura, aprovechar aquellos momentos y situaciones en los que se relaja o despista, en los que su nivel de control desciende. Y es aquí donde juegan un papel esencial la libre asociación de ideas, la interpretación del contenido latente de los sueños o el análisis de los lapsus liguae, de los actos fallidos, de los olvidos y de todos esos otros comportamientos que forman parte de lo que Freud denominó psicopatología de la vida cotidiana. Estas son las herramientas de que disponemos para acceder al mundo del inconsciente, el almacén más amplio de nuestro psiquismo, en el que están, por otra parte, las claves explicativas de nuestro comportamiento.

Desde un punto de vista estructural, la personalidad humana está integrada, como ya hemos señalado, por otras tres instancias: el ello, el yo y el superyó. El *ello* es la instancia más antigua de la personalidad, la más rudimentaria, la más arcaica, y está constituido, en su mayor parte, por impulsos instintivos que exigen ser descargados y satisfechos de forma inmediata. Se rige por el principio del placer, de la satisfacción inmediata. El *yo* se desarrolla a partir del ello y representa la razón y el sentido de la realidad. Es el encargado de regular las interacciones de la persona con el medio externo, con el ello y con el superyó. Su función psicológica consiste en sublimar la actividad instintiva. Se rige por el principio de la realidad, de la satisfacción diferida, utilizando de forma realista la reflexión y la inteligencia, frente a las demandas ciegas, instintivas y pasionales de un ello que exige satisfacción inmediata. Somete al ello a juicio, reprimiendo, retardando o permitiendo, de forma total o parcial, la satisfacción de las pulsiones, en función de las conveniencias del presente, de la experiencia pasada y del conocimiento de la realidad actual. El *yo* tiene una función de autoconservación y busca siempre el placer, pero renuncia a su satisfacción inmediata en aras de un placer ulterior en condiciones de mayor seguridad. Su papel es complejo, al tener que defenderse de las presiones del medio externo, de las demandas del ello y de las exigencias del superyó. Finalmente, el *superyó* representa la conciencia moral, fruto de la introyección, por parte del niño, de las normas morales de sus padres, de sus educadores y demás figuras de autoridad. Al nacer, el ser humano es anómico, se comporta de conformidad con el principio del placer, no se rige por ninguna norma o criterio moral. Posteriormente, entra en una fase de la moralidad heterónoma extrínseca. Ahora el niño respeta las normas porque las figuras de autoridad se las imponen (moral heterónoma) y porque además se siente vigilado por el adulto (moral extrínseca). Más tarde, emerge una nueva fase evolutiva a nivel moral, la de la moralidad heterónoma intrínseca, la moral del superyó. Una moral que es intrínseca, porque el niño no necesita ya ser vigilado, puesto que el vigilante se ha instalado ahora en su interior, una vez internalizadas las normas de las figuras de autoridad. Y que es heterónoma, porque responde a unos patrones



morales heredados de padres y educadores. El *superyó*, la conciencia moral, pide cuentas al *yo*, y no sólo por los actos realizados, sino también por las intenciones, pensamientos y deseos no realizados. La moral superyoica despliega con frecuencia una dureza que no tuvieron los propios padres y educadores. En todo caso, si el niño creció rodeado de padres y educadores intolerantes y autoritarios, cabe esperar que en él se instale un *superyó* de idéntico perfil, porque eso es lo que el niño o niña va a introyectar. La culpabilidad y la ansiedad es el precio que exige el *superyó* cuando nos saltamos la norma. Por ello, a mayor rigidez superyoica mayor culpabilidad y ansiedad. Finalmente, en su proceso evolutivo, el ser humano irá evolucionando hacia la autonomía moral, hacia la libertad y responsabilidad, cuestión esta última ampliamente desarrollada por Eric Fromm, el principal representante de la corriente culturalista del psicoanálisis.

Analizando el sistema estructural desde el punto de vista de las neurociencias, Mark Solms (2004, 53) ha señalado que “la cartografía neurológica reciente... tiene bastante correlación, en líneas generales, con la concepción freudiana. Los centrales tallo cerebral y sistema límbico -responsable de los instintos y pulsiones- corresponden aproximadamente al *ello* de Freud. La región ventral del córtex frontal, controladora del pensamiento consciente de sí, y el córtex posterior, que rige las representaciones del mundo externo, equivalen al *yo* y al *super-yo*” .

Desde el punto de vista dinámico, Freud ideó una teoría de la motivación según la cual nos movemos impulsados por dos fuerzas inconscientes y antagónicas, por dos instintos básicos, el *eros* o instinto de vida, y el *thanatos* o instinto de muerte. El *eros* no es otra cosa que toda la fuerza creativa en que se basa la vida, incluyendo los instintos de conservación del individuo y de la especie, la sexualidad, el amor a los demás, la tendencia a madurar, la orientación hacia el desarrollo de las propias potencialidades, hacia la autorrealización. Dentro del *eros*, Freud concede una especial importancia a la sexualidad, a la que luego haremos referencia, al analizar el sistema genético. El *thanatos*, por su parte, se corresponde con el instinto de muerte, con las pulsiones destructivas, con la agresividad, que puede dirigirse hacia nuestro mundo interior (diferentes formas de maltratar nuestro cuerpo, trastornos de la conducta alimentaria, depresión, suicidio...), o hacia el mundo externo (violencia física, sexual, verbal o moral contra las personas; violencia directa contra los objetos; guerras; violencia sistémica, estructural o cultural...). Tal como señalaba Freud, “la restricción de su *agresividad* es el sacrificio primero y quizá más duro que la sociedad exige al individuo” (1973, 3168). Según él, con independencia de su carácter innato, pulsional e instintivo, la agresividad mantiene una fuerte relación con la cultura, que debe imponer límites al *thanatos*, para contener sus manifestaciones. La agresividad debe ser canalizada por reglas sociales, el principio de la realidad debe imponerse al principio del placer, y el

superyó, la conciencia moral, debe regir la conducta individual. Este es el precio a pagar por la cultura. Freud pensaba que, en todo caso, las pulsiones agresivas deben expresarse, encontrar una salida, pues de lo contrario, si se reprimen, pueden generar un incremento de las tensiones y del malestar, provocando estallidos de violencia interna o externa. Surge así la idea de catarsis, que implica la necesidad de expresar las tendencias agresivas y hostiles, pero reguladas por las normas sociales. Estas permiten canalizar las pulsiones agresivas, transformándolas en conductas aceptables y socialmente útiles. De esta forma, la sociedad ayuda a sublimar la agresividad, que puede expresarse de forma no violenta, no destructiva, a través de la ironía, la fantasía, el humor, los juegos de competición, la competencia profesional, el compromiso con unos ideales, el esfuerzo por superar las dificultades y problemas, o la lucha por la transformación de la sociedad...

En lo que se refiere al sistema genético, a la sexualidad y su desarrollo, Freud provocó una auténtica revolución, al publicar, en 1905, *Tres ensayos para una teoría sexual*. Hasta Freud, la sexualidad humana se apoyaba en dos postulados fundamentales, que él rebate: la inexistencia de la sexualidad en la infancia y la reducción del concepto de sexualidad al de genitalidad. Dos postulados que levantaban barreras protectoras y que marcaban líneas divisorias tranquilizadoras para el adulto. Sobre todo si tenemos en cuenta que, tal y como es concebida por Freud, la sexualidad infantil es perversa, es decir, no genital, desparramada y polimorfa; y también incestuosa, dirigida hacia las figuras parentales, atravesando, además, por periodos de homosexualidad. Freud defiende que la sexualidad infantil ha sido reprimida y olvidada por el adulto, porque su recuerdo le culpabiliza y perturba, razón por la que se marca una línea divisoria que le securice. Señala también que, por otra parte, la amnesia infantil reprime y sepulta en el inconsciente todos los sentimientos, fantasías, deseos... de tipo sexual experimentados en la infancia, lo que permite que el adulto niegue la sexualidad infantil y se defienda de ella. Esta dinámica de represión de los contenidos intolerables de la sexualidad infantil conduce finalmente al adulto a impedir que los niños manifiesten espontáneamente sus tendencias y a crear climas represores al respecto.

Freud eliminó la barrera entre infancia asexuada y adultez sexuada; rompió también la línea divisoria entre sexualidad normal y sexualidad anormal, patológica o perversa. Defendió una existencia generalizada de la sexualidad infantil, añadiendo que la sexualidad infantil es de naturaleza esencialmente perversa, dispersa, envolvente, y que, además, ésta es la base de toda la sexualidad adulta. Defendió que la sexualidad genital del adulto viene acompañada de componentes pregenitales, que son los propios de la sexualidad infantil; y que muchas tendencias que habían sido consideradas propias de personas sexualmente enfermas, existen en todo ser humano normal, formando parte de la sexualidad adulta. Consideró

que la actividad sexual tiene un carácter prototípico, por lo que la actitud que adopta el niño frente al problema sexual será el prototipo de la actitud general que adoptará después el individuo en todas las dimensiones de su vida. Y así, un niño que ha sido víctima de una educación represiva a nivel sexual, vivirá culpabilizado ante su propia sexualidad, siendo incapaz de tener una vivencia gozosa de la misma; será, además, un sujeto sumiso, sometido y castrado en todos los órdenes de la vida, idea después desarrollada por W. Reich. O alternativamente, desarrollará una formación reactiva que le conduzca a una rebelión excesiva, a una rebeldía sin causa, derivada del fuerte sometimiento a nivel interno. Finalmente, Freud defendió la unicidad de la sexualidad, que, movida por una misma y única energía, la libido, se expresa sin embargo de distintas formas a lo largo de las diferentes etapas y fases del desarrollo.

Freud dividió el desarrollo psicosexual en cinco etapas: oral, anal, fálica, latente y genital. Durante la *fase oral*, primer año de la vida, la boca se convierte en el principal órgano de conocimiento y en la principal fuente de placer del niño. En la *fase anal*, segundo y tercer años, el interés del niño se centra en torno a la región anal y las operaciones evacuatorias, zona que se convierte en lugar privilegiado para las relaciones con la madre (y/o padre), y en fuente de sensaciones placenteras de carácter sexual. Durante la *fase fálica*, del cuarto a sexto año, el interés del niño o niña se centra en el contacto y manipulación de los genitales y en la satisfacción autoerótica. La *fase de latencia* tiene lugar entre los 6 y 11/12 años. Durante ella, los mecanismos de sublimación permiten una transformación de la libido en energía afectiva, intelectual, social..., aunque también puede ser éste un período clave de la represión. Si la sexualidad se sublima, se transformará en la edad adulta en afecto y en obras de creación humana. Si se ha reprimido, quedará inhibida y estancada, favoreciendo la aparición de síntomas y problemas psíquicos o psicosomáticos. Finalmente, hacia los 11 o 12 años emerge, con la eclosión del sistema hormonal, la pubertad, que abre paso a la *fase genital*, última del desarrollo sexual. A lo largo de todo este proceso, se va a producir un deslizamiento libidinal por las diversas fuentes y objetos, en el orden cronológico señalado, pero el niño se puede encontrar con obstáculos insalvables que le dificulten el paso de una etapa a la siguiente. De esta forma, si el niño o niña no tiene la oportunidad de tener una vivencia gozosa de cada una de las etapas, se pueden producir fijaciones, persistiendo de forma anacrónica intereses y actividades que ya tenían que estar superadas, y que van a empobrecer la personalidad. La estructura de la personalidad quedará marcada por estas fijaciones y por las eventuales regresiones a puntos de fijación. Así, una inadecuada superación de la fase oral vendría a conformar un carácter oral; y otro tanto se puede decir del carácter anal y del carácter fálico.

Para concluir este capítulo, destacaremos que Freud atribuyó una especial importancia a las motivaciones reprimidas por el individuo o por la sociedad; que puso de manifiesto el papel que juega la infancia en la configuración de la personalidad adulta; que descubrió la sexualidad infantil; que subrayó la importancia de la sexualidad en todas las manifestaciones de la vida humana, poniendo al descubierto los efectos patológicos de su represión; que destacó la importancia de los factores afectivos en el desarrollo del ser humano; que describió las situaciones complexuales típicas de la infancia, los complejos de Edipo, Electra (C. Jung), Caín, Diana, inferioridad y castración...; que nos enseñó que los síntomas neuróticos son representaciones de conflictos emocionales inconscientes; que nos mostró los aspectos oscuros de un yo considerado hasta entonces señor de sí mismo y dueño del mundo; que descubrió los mecanismos de defensa: represión, regresión, negación, desplazamiento, proyección, formación reactiva, introyección, regresión, sublimación...; que elaboró una técnica terapéutica, la libre asociación de ideas, que consiste en la verbalización ante el psicoanalista de la cadena de asociaciones elaboradas por una persona, para llegar al fondo de sus problemas. Freud estaba convencido de que liberando las fuerzas reprimidas en el inconsciente, la persona sana tendría conciencia del verdadero porqué de su conducta, y la enferma encontraría la salud. Ideó también otros caminos para llegar al inconsciente, como el análisis de los sueños, la vía regia para burlar la censura y la represión, o el análisis de los actos fallidos, los lapsus linguae y los olvidos... Descubrió el poder terapéutico de la palabra. Sus teorías sobre la agresividad, la sexualidad y la angustia están en la base de buena parte de las terapias psicológicas actuales. Finalmente, es innegable que Freud, al adentrarse en el terreno del inconsciente, liberó al siglo XX de la opresión e hipocresía de la moral victoriana y sentó las bases de la cultura y de la psicología actual.

### ***Influencia de Freud en el arte, la literatura, el cine y el pensamiento del siglo XX***

Freud, el fundador del psicoanálisis, el gran arqueólogo del inconsciente, fue uno de los personajes más influyentes del siglo XX. Sus teorías marcan las fronteras de un antes y un después en la comprensión de la naturaleza humana, la cultura, el arte, la religión... Con sus agudas observaciones, aportó un conjunto de hipótesis que abrieron nuevos caminos en diferentes esferas del comportamiento humano, y que han supuesto un fuerte estímulo para la investigación. El psicoanálisis es, por otro lado, la más popular de las doctrinas psicológicas. Forma parte de nuestra cultura. Ha dejado su huella en ámbitos tan diversos como la neurología, la psiquiatría, la psicología, la pedagogía, la sociología, la filosofía, la hermenéutica, la antropología, la historia, la religión, la literatura, el arte, el cine...

Así, el psicoanálisis ha inspirado corrientes artísticas como el surrealismo, que trata de plasmar el mundo de los sueños y de los fenómenos subconscientes. En el *Manifiesto del surrealismo* (1924), André Bretón, líder de este movimiento, define el surrealismo como *el dictado del pensamiento carente de todo control ejercido por la razón y fuera de toda preocupación estética o moral*. El surrealismo incide en el estudio de las teorías del psicoanálisis de Freud, en la exploración del inconsciente y de la imaginación... La pintura de Dalí, Magritte o Miró, entre otros muchos, sería incomprensible sin el psicoanálisis. Y en el ámbito de la literatura, la influencia de la estética surrealista está presente en numerosos autores, como Federico García Lorca, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Pedro García Cabrera, Agustín Espinosa, Luis Cernuda, Pablo Neruda, Cesar Vallejo, Alejo Carpentier, Octavio Paz...

Al margen de lo anterior, la influencia del psicoanálisis se ve también en la literatura de otros muchos escritores, como André Gide, David Herberto Lawrence, Anaïs Nin, Tomas Mann..., o el español Martín Santos.

Son igualmente muchos los cineastas marcados de una u otra forma por el psicoanálisis. Destacamos, por orden alfabético, los casos de Pedro Almodóvar, Robert Altman, Woody Allen, Theo Angelopoulos, Michelangelo Antonioni, Ingmar Bergman, Bernardo Bertolucci, Luis Buñuel, David Cronenberg, Claude Chabrol, Atom Egoyan, Rainer Werner Fassbinder, Federico Fellini, Jean-Luc Godard, Peter Greenaway, Werner Herzog, Alfred Hitchcock, Miklós Jancsó, Jerzy Kawalerowicz, Krzysztof Kieslowski, Stanley Kubrick, Fritz Lang, David Lynch, Louis Malle, Vincente Minnelli, Pier Paolo Pasolini, Roman Polanski, Alain Resnais, Arturo Ripstein, Carlos Saura, Martín Scorsese, Andrei Tarkovski, Françoise Truffaut, Luchino Visconti, Joseph von Sternberg, Orson Welles, Wim Wenders...

Finalmente, algunas de las corrientes de pensamiento más importantes del siglo XX, como el marxismo, el existencialismo<sup>7</sup>, el estructuralismo, la hermenéutica

---

7. A este propósito quiero destacar la figura de Viktor Frankl (1905-1997), catedrático de neurología y psiquiatría de la Universidad de Viena, piloto de aviones, escalador de montañas y fundador de la *Logoterapia*, la tercera escuela psicoanalítica de Viena, tras el psicoanálisis de Freud y la psicología individual de Adler. Autor de *Psicoterapia y existencialismo*, y de *Psicoanálisis y existencialismo* (ambos publicados en Herder), V. Frankl fue también profesor en las Universidades de Harvard, Stanford, Dallas, Pittsburg y San Diego. Premio Oskar Pfister de la Sociedad Americana de Psiquiatría y Doctor Honoris Causa por 29 universidades, estuvo detenido y a punto de ser exterminado, entre 1942 y 1945, en diferentes campos de concentración nazis, incluidos Auschwitz y Dachau, en los que pudo sobrevivir porque le supo encontrar un *logos*, un sentido, un significado, a su existencia. A partir de esa experiencia, escribió su famoso libro *El hombre en busca de sentido* (Herder), traducido a más de veinte idiomas y del que se han vendido millones de ejemplares en todo el mundo. La *Library of Congress* (Washington) le ha declarado como uno de los diez libros de mayor influencia en América.

o la postmodernidad, están atravesadas, en mayor o menor medida, por ideas enraizadas en las propuestas teóricas y prácticas de Freud. Resaltamos en particular el caso de la Escuela de Frankfurt (Teoría Crítica), uno de los centros de irradiación de pensamiento más influyentes del siglo XX. Su idea central es introducir la razón en el mundo, para transformar la sociedad mediante un conocimiento lo más científico posible de la misma. Y lo hacen a partir de las grandes herencias teóricas de Hegel, Marx, Freud y Nietzsche, utilizando como principal herramienta la interdisciplinariedad, que concretan en tres disciplinas fundamentales, la sociología, la economía y el psicoanálisis. En el caso concreto de Marcuse (1898-1979), miembro destacado de la primera generación de la citada Escuela, el psicoanálisis de Sigmund Freud tuvo una enorme presencia en la formación de su pensamiento. En *Eros y civilización*, Marcuse (1968) retomó la teoría freudiana según la cual la civilización se fundamenta en la represión de los instintos humanos y en la sustitución del principio del placer o de la satisfacción inmediata, por el principio de la realidad o de la satisfacción diferida. Por otra parte, Marcuse se valió de las categorías del psicoanálisis freudiano, elevándolas a categorías políticas, para enjuiciar la opresión, la explotación y la enajenación del ser humano en un mundo donde el desarrollo industrial promete la igualdad, la libertad y la justicia que él mismo hace imposible. Su pensamiento inspiró el mayo francés del 68 y su voz se dejó sentir en muchos de los graffitis y eslóganes de aquella influyente revuelta estudiantil, que proclamó a Marcuse como su guía y lo llevó a la celebridad. Jürgen Habermas (1929), el último heredero de la Escuela de Frankfurt, el padre de la Teoría de la Acción Comunicativa (TAC), también enlaza metodológicamente la lógica de la investigación con el psicoanálisis, que incluye en las que él denomina interpretaciones generales y al que considera como una forma de reflexión, como un nuevo método para la obtención de conocimientos, que la filosofía puede llevar a su propio molino.

### ***La huella del psicoanálisis en algunos de los psicólogos más influyentes del siglo XX***

Las siguientes líneas de este artículo estarán dedicadas a analizar el influjo que el psicoanálisis ha tenido en algunos de los psicólogos más influyentes del siglo XX. Hemos elegido para ello un grupo reducido de autores y escuelas, que son los siguientes: Albert Ellis, fundador de la *Terapia Racional Emotiva*, Carl Rogers, padre de la *Psicología Humanista*, Fritz Perls, fundador de la *Terapia Gestalt*, Eric Berne, fundador del *Análisis Transaccional*, Piaget, padre de la *Epistemología Genética*, Dollard y Miller, *psicólogos conductistas*.

Los fundadores de la moderna psicoterapia cognitiva, Albert Ellis<sup>8</sup> y Aaron Beck, se formaron en psicoanálisis, práctica que abandonaron y han criticado posteriormente. Ellis, padre de la *Terapia Racional Emotiva* y uno de los psicólogos más influyentes a nivel mundial, tenía el convencimiento de que el psicoanálisis era la forma más profunda y efectiva de terapia. Se psicoanalizó dentro del grupo de Karen Horney, convirtiéndose en un analista muy prestigioso. Progresivamente, fue modificando su modelo terapéutico, pasando desde una perspectiva psicoanalítica de corte clásico, a otra más neofreudiana, hasta llegar a su propio modelo. A pesar de que fue un psicoanalista especialmente brillante, recientemente ha participado, como coautor, en *Le Livre noir de la psychanalyse* (MEYER & COLS., 2005), un juicio sumaráisimo a Freud.

Carl Rogers<sup>9</sup>, padre de la Psicología Humanista, se formó en la *Sociedad Rochester para la Prevención de la Crueldad en los Niños*, clínica en la que aprendería la teoría y aplicaciones terapéuticas del psicoanálisis de la mano de Otto Rank, quien le incitaría a desarrollar su propia teoría. Enmarcada dentro de la llamada *tercera fuerza*, tras el psicoanálisis y el conductismo, la psicoterapia

- 
8. Albert Ellis (1913), aspirante a novelista, graduado en Administración de Empresas, estudiante tardío de psicología en la Universidad de Columbia, consejero sexual, profesor universitario, destacado psicoanalista, fundó en 1955 la *Terapia Racional Emotiva*, tras abandonar el psicoanálisis. Promotor en sus tiempos jóvenes de lo que él llamaría “La revolución sexual-familiar”, en 1974 señalaba que *la monogamia conduce a la monotonía, a la restricción, a la posesividad, a la inanición sexual, a la muerte del amor romántico y a otras muchas desgracias*. Fundador del Albert Ellis Institute (<http://www.rebt.org/bio.htm>), ha publicado 54 libros y más de 600 artículos sobre Terapia Conductual Racional Emotiva (REBT), sexo y matrimonio. Es uno de los psicólogos más influyentes del siglo XX.
  9. Carl Rogers nació en 1902 en Oak Park, Illinois, un suburbio de Chicago. Estudiante de Agricultura en la Universidad de Wisconsin, y posteriormente de Teología en el *Union Theological Seminary* de Nueva York, Rogers terminó estudiando psicología clínica en la Universidad de Columbia, donde se doctoró en 1931, y de la que fue profesor. Escribió hasta su muerte en 1987. Rogers construyó su teoría a partir de su experiencia con pacientes, al igual que Freud, si bien discrepó de él al considerar que el ser humano es básicamente bueno, y que la enfermedad mental, la criminalidad y otros problemas humanos, no son más que distorsiones de su *fuerza de vida*, de su *tendencia actualizante*, dirigida a desarrollar hasta el máximo sus potenciales de desarrollo. El sistema terapéutico rogeriano, la terapia no-directiva, la terapia centrada en el cliente, está recogida en las siguientes obras: ROGERS, C. & KINGET, M (1971). *Psicoterapia y relaciones humanas*. Madrid: Alfaguara; ROGERS, C. (1972). *Psicoterapia centrada en el cliente*. Buenos Aires: Paidós; ROGERS, C. (1978). *Orientación psicológica y psicoterapia*. Madrid: Narcea; ROGERS, C. (1979). *El proceso de convertirse en persona*. Buenos Aires: Paidós; y ROGERS, C. & ALT. (1980). *Persona a persona*. Buenos Aires: Amorrortu. A partir de su sistema psicoterapéutico, Rogers propuso igualmente una enseñanza no directiva y centrada en el estudiante [ROGERS, C. (1980). *Libertad y creatividad en educación*. Barcelona: Paidós]. Los antecedentes más claros de la psicología humanista están en el neopsicoanálisis de K. Horney y E. Fromm y en la psicología individual de Alfred Adler. También en la Gestalt y en los filósofos Tillich y Martin Buber.

rogeriana es el enfoque que mayor influencia ejerce actualmente sobre los psicoterapeutas y consejeros norteamericanos, aún por encima de la terapia racional-emotiva de Albert Ellis y del psicoanálisis freudiano. En este sentido, un estudio realizado en Estados Unidos entre 800 psicólogos y orientadores (HUBER & BARUTH, 1991), puso de manifiesto que los psicoterapeutas de mayor influencia son: Carl Rogers, Albert Ellis y Sigmund Freud, por este orden.

La Terapia Gestalt nace, en los años cuarenta, de la mano de Fritz Perls (1893-1970)<sup>10</sup>, Laura Perls y Paul Goodman. Sus bases están en el psicoanálisis freudiano, del que retoma y reformula la teoría de los mecanismos de defensa y el análisis de los sueños. Tras su primer análisis, con Karen Horney, Fritz Perls quedó fascinado por el psicoanálisis y se planteó la posibilidad de convertirse en analista. Tras dos análisis intermedios, y por consejo de K. Horney, en 1930 inició un cuarto análisis, con Wilhelm Reich, con quien mantendría una fuerte amistad durante toda su vida. La Terapia Gestalt ha recibido también una fuerte influencia de la filosofía existencialista, de la que rescata la confianza en las potencialidades inherentes al individuo, el respeto a la persona y la responsabilidad. E, igualmente, de la psicología de la gestalt, de la fenomenología, del psicodrama de Moreno y de las religiones orientales, en especial el Budismo Zen. Fritz Perls murió en Chicago en 1970. La contracultura hippie de la época le despidió como a uno de sus gurús.

Eric Berne, fundador del Análisis Transaccional, comenzó en 1941 su preparación como psicoanalista en el Instituto Psicoanalítico de New York. Posteriormente, tras una etapa como psiquiatra de la armada, durante la Segunda Guerra Mundial, Berne retoma, a finales de 1946, sus estudios de psicoanálisis en el Instituto Psicoanalítico de San Francisco. En 1947 comienza sus sesiones de terapia con Eric Erikson por espacio de dos años. A finales de 1949, cuando estaba ganando la reputación y el status de psicoanalista, Berne cuestionó algunos de los postulados freudianos, abriendo una nueva vía psicoterapéutica, la del Análisis Transaccional, cuyas raíces se encuentran en una serie de artículos sobre intuición que escribió a comienzos de 1949. A partir de 1950 aparecen las primeras formulaciones del Análisis Transaccional, con el que Berne pretendía añadir nuevos conceptos al

---

10. Friedrich Salomon Perls nació en 1893, en un gueto judío de los alrededores de Berlín. Realizó su primer análisis con Karen Horney. Continuó su análisis con Clara Happel. En Viena comenzó a recibir sus primeros pacientes, supervisado por Helen Deutsch. En 1928 se estableció como psicoanalista en Berlín y se hace un tercer análisis con Eugen Harnik, psicoanalista húngaro ortodoxo. Posteriormente, en 1930, por consejo de K. Horney inicia su cuarto análisis, con Wilhelm Reich. En 1934 se establece en Johannesburgo, donde los Perls fundan el Instituto Sudafricano de Psicoanálisis. En 1946 se instala en Nueva York. En 1952, funda el primer instituto gestáltico, el Géstalt Institute of New York. Tras su paso por Miami, California, Israel, Esalen y Canadá, retorna a Estados Unidos, muriendo en Chicago en 1970.



mundo del psicoanálisis. En 1962 se inicia la publicación del Boletín de Análisis Transaccional, con Berne como editor. Por último, en 1964, Berne y sus colegas de San Francisco y Monterrey deciden crear la Asociación de Análisis Transaccional, con el nombre de Asociación Internacional de Análisis Transaccional.

Piaget, padre de la epistemología genética, estuvo también fuertemente influenciado por el psicoanálisis, disciplina en la que se inició en Zurich. La noción de egocentrismo le llegó a Piaget a través del psicoanálisis, que influyó mucho en sus primeras investigaciones psicológicas. Piaget sugirió una conexión del egocentrismo con el narcisismo y con la simbiosis materno-filial, y encontró en él una manifestación de los deseos inconscientes del niño.

Finalmente, desde el conductismo, Dollard y Miller intentaron hacer una síntesis entre el psicoanálisis y la teoría conductista del aprendizaje de Hull.

### ***El redescubrimiento del psicoanálisis por los neurocientíficos y psicólogos cognitivos***

Eric R. Kandel (Viena, 1929), Premio Nobel de Medicina y Fisiología (2000) por sus investigaciones sobre la memoria, neurobiólogo de la Columbia University de Nueva York (<http://nobelprize.org/medicine/laureates/2000/kandel-autobio.html>), y buen conocedor del psicoanálisis desde su juventud (no en vano quiso ser psicoanalista), caracteriza a Sigmund Freud como un gigante y un gran investigador del siglo XX. En dos famosos artículos sobre las relaciones entre psicoanálisis y neurociencias, publicados hace unos años en el *American Journal of Psychiatry*, Kandel (1998; 1999), reclama de forma explícita un diálogo entre neurología y psicoanálisis, con el objetivo de proporcionar fundamentos empíricos y conceptuales más sólidos a las teorías freudianas y desarrollar nuevas investigaciones y teorías psicoanalíticas, para así poder alcanzar una mejor comprensión de la mente humana y proporcionar un nuevo marco intelectual a la psiquiatría. Destaca que “acerca de la mente, no hay todavía concepción más coherente e intelectualmente satisfactoria que el psicoanálisis”, y que a pesar de que algunas de sus tesis centrales sobre la sexualidad y la mujer sean consideradas falsas por muchos investigadores en el momento actual, “son revolucionarios sus descubrimientos del inconsciente, de la sexualidad en la infancia temprana y de la interpretación de los sueños, así como del hecho de que una escucha especializada permite introducirse en el inconsciente del paciente” (KANDEL, 1999).

En consonancia con lo anterior, aunque lejos aún de un consenso general entre unos y otros (HOBSON, 2004; LAURENT, 2005)<sup>11</sup>, en muchas de las grandes ciudades del mundo se han formado redes de investigación interdisciplinar que unen los campos de la neurología y el psicoanálisis, y que han dado origen a la Sociedad Internacional Neuropsicoanalítica (<http://www.neuro-psa.org.uk/npsa/>), en cuya web ([http://www.neuropsa.org.uk/npsa/index.php?module=pagemaster&PAGE\\_user\\_op=view\\_page&PAGE\\_id=7](http://www.neuropsa.org.uk/npsa/index.php?module=pagemaster&PAGE_user_op=view_page&PAGE_id=7)) se ofrece al lector una bibliografía general sobre las investigaciones que conectan el psicoanálisis y las neurociencias. Fundada en Londres, en julio de 2000, por Mark Solms, neuropsicólogo, y Jaak Panksepp, neurólogo que trabaja en el campo de las emociones, la Sociedad Internacional Neuropsicoanalítica alienta actualmente a 25 grupos de investigación en el ámbito del neuropsicoanálisis, instalados en diferentes lugares de Europa, América del Norte y Sudamérica. Por otra parte, celebra anualmente un congreso sobre temas de mutuo interés para las neurociencias y el psicoanálisis (Emoción, Londres, 2000; Memoria, Nueva York, 2001; Sexualidad y Género, Estocolmo, 2002; El inconsciente, Nueva York, 2003; El Hemisferio Derecho, Roma, 2004; Sueños y psicosis, Río de Janeiro, 2005; Relaciones objetales, Los Ángeles, 2006; Depresión, Viena, 2007)<sup>12</sup>. Publica también la prestigiosa revista *Neuro-Psychoanalysis* (disponible en: [http://www.neuro-psa.org.uk/npsa/index.php?module=documents&JAS\\_DocumentManager\\_op=viewDocument&JAS\\_](http://www.neuro-psa.org.uk/npsa/index.php?module=documents&JAS_DocumentManager_op=viewDocument&JAS_)

- 
11. La polémica entre los propios neurocientíficos, y entre éstos y los psicoanalistas, continúa. El consenso está aún muy lejos. Remitimos al lector a dos artículos muy significativos a este respecto. Uno de ellos del psicoanalista francés, de orientación lacaniana, Eric Laurent, miembro de la Ecole de la Cause Freudienne y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. El otro de J. Hallan Hobson, profesor de psiquiatría, de orientación neurobiológica, en la Facultad de Medicina de la Universidad de Harvard. Ver la cita completa de ambos en referencias bibliográficas (HOBSON, J., 2004; LAURENT, E., 2005).
  12. El Congreso de la IPA (International Psychoanalytical Association), celebrado en 2004 en Nueva Orleans, estuvo marcado por la presencia de un invitado de honor, Antonio Damasio. Como señaló Daniel Widlöcher en *l'Express* del 28 de agosto de 2004: «La salle était pleine, et il a été ovationné. Autant dire qu'il n'y a pas de difficultés entre la pensée d'un Damasio et celle d'un psy». El ámbito de interés más reciente de Antonio Damasio es el neuropsicoanálisis. Según él, las principales ideas de Freud sobre el afecto son consonantes con las perspectivas más avanzadas de la neurociencia contemporánea. Entre sus libros, destacamos *El error de Descartes* (1994), *Sentir lo que sucede* (1999) y *En busca de Spinoza* (2003). Para Damasio, uno de los más prestigiosos investigadores en neurofisiología, el error de Descartes fue meternos en un racionalismo intocable que ponía los sentimientos por un lado y la razón por otro. Defiende que, en términos anatómicos y funcionales, es posible que exista un hilo conductor que conecte razón con sentimientos y cuerpo. A partir de las intuiciones de Freud, su gran mérito ha sido estudiar el cerebro no solo desde la perspectiva de su actividad neuronal, sino también desde la de las emociones y sentimientos, que se generan igualmente, como él demuestra, en la corteza cerebral. Las emociones primarias (alegría, tristeza, miedo, ira, sorpresa, repugnancia...), en la angina del sistema límbico; las secundarias o sociales, basadas en la experiencia (vergüenza, celos, culpa, orgullo...), en las cortezas prefrontales.

Document\_id=28), fundada en 1999 por Edward Nersessian y Mark Solms. Codirigida actualmente por Lotte Köhler, Edward Nersessian, Piter Neubauer y Mark Solms, sus editores son Oliver Turnbull y Yoram Novell, y a su Consejo Editorial pertenece la plana mayor de la actual neurología del comportamiento, así como un nutrido grupo de prestigiosos psicoanalistas. Entre los neurocientíficos: Edoardo Boncinelli, Joan Borod, Allen Braun, Jason Brown, Antonio Damasio (Premio Príncipe de Asturias en Investigación Científica y Técnica, 2005), John Peluca, Jack M. Gorman, Wolf-Dieter Heiss, Nicholas Humphrey, Eric Kandel (Premio Nobel de Medicina y Fisiología, 2000), Marcel Kinsbourne, Joseph LeDoux, Benjamin Libet, Rudolpho Llinas, John C. Marshall, Jaak Panksepp, Michael Posner, Karl Pribram, V. S. Ramachandran, Oliver Sacks, Todd C. Sacktor, Michael Saling, Daniel Schacter, Allan N. Schore, Carlo Semenza, Tim Shallice, Wolf Singer y Max Velmans. Entre los psicoanalistas: Linda A. W. Brakel, Charles Brenner, Luis Chiozza, Peter Fonagy, Manuel Furor, Robert Galatzer-Levy, André Green, Ilse Grubrich-Simitis, Ernest Kafka, Otto Kernberg, Marianne Leuzinger-Bohleber, Fred Levin, David Milrod, Arnold Modell, David Olds, Barry Opatow, Morton Reiser, Theodore Shapiro, Howard Shevrin, Riccardo Steiner, Arthur Valenstein, Daniel Widlöcher y Clifford Yor.

Decía Freud que las deficiencias de su teoría se subsanarían si fuésemos capaces de sustituir los términos psicológicos por formulaciones fisiológicas y químicas. Pero él no disponía de los instrumentos necesarios para conocer la organización y funciones de cerebro sano y enfermo, algo que sí empieza a estar al alcance de los neurocientíficos actuales, capaces ya de analizar las tesis de Freud con las herramientas, ahora refinadas, de Ramón y Cajal. Y de esta forma, el redescubrimiento del psicoanálisis está directamente vinculado con las recientes investigaciones en el ámbito de las neurociencias (LYRA, 2005), que están permitiendo encontrar pruebas que avalan algunas de las teorías de Freud. Así lo destaca Mark Solms, neuropsicólogo de la Universidad de Ciudad del Cabo (Sudáfrica) y codirector de *Neuro-Psychoanalysis*, en un reciente artículo publicado en la revista *Investigación y Ciencia*, que lleva por título *Vuelve Freud*. En él, Solms (2004) señala: 1) Que los neurólogos están encontrando pruebas que avalan algunas de las teorías de Freud y que, a la vez, están atando cabos acerca de los mecanismos subyacentes a los procesos mentales que describió; 2) Que los neurólogos están cayendo en la cuenta de que las descripciones biológicas del cerebro resultan más coherentes si se las integra en las teorías psicológicas que Freud enunció hace un siglo; 3) Que hoy las investigaciones confirman cada vez más la existencia y la importante función de los procesos mentales inconscientes; 4) Que los neurólogos creen que los mecanismos instintivos que rigen la motivación humana son aún más primitivos que lo que Freud se imaginó cuando hablaba del

ello, puesto que los hombres compartimos con nuestros parientes los primates, y con todos los mamíferos, sistemas básicos de control de las emociones; 5) Que las investigaciones más recientes han revelado que el contenido de los sueños responde a mecanismos emocionales primarios y que, en consecuencia, la teoría de que soñamos para satisfacer deseos reprimidos o suprimidos podría ocupar de nuevo un lugar central en las investigaciones sobre el sueño; y 6) Que, finalmente, para los neurólogos a quienes entusiasma la reconciliación de la neurología con la psiquiatría no se trata de demostrar si Freud estaba o no en lo cierto, sino de establecer, como propugna Kandel, un nuevo marco conceptual para la psiquiatría, que permita concluir la tarea iniciada por el fundador de la psicología profunda.

Efectivamente, como destaca Hugo Bleichmar (1999), *“Contrariamente a lo que cierta literatura de orientación biologista intenta hacer creer, los hallazgos recientes de la neurociencia, lejos de entrar en contradicción con las principales tesis psicoanalíticas, ofrecen, en cambio, un sólido apoyo a las mismas. Los descubrimientos sobre el doble procesamiento cognitivo y emocional, uno inconsciente, automático, de respuesta inmediata, dependiente de los sistemas subcorticales (básicamente, de la amígdala cerebral y núcleos del llamado lóbulo límbico) y otro que es consciente, y pasa por la corteza cerebral, muestran que la tesis del inconsciente como radicalmente diferente de la conciencia ya no es solamente defendida por los psicoanalistas. Neurocientíficos de la talla de LeDoux, Damasio, Bechara, Cahill, Gazzaniga, entre otros, aportan pruebas de la importancia de los procesos inconscientes. Se ha abierto un diálogo entre psicoanalistas y neurocientíficos en el que los participantes, sin abandonar sus respectivos dominios de pertinencia, tratan de ver cómo el trabajo colaborativo permite entender mejor la complejidad del funcionamiento mental, en especial el entrelazamiento entre, por un lado, el nivel simbólico de la mente humana, marcada por los discursos, por el lenguaje, por las identificaciones, por las relaciones con los seres significativos, y, por el otro, los procesamientos cognitivos y emocionales influenciados por las estructuras neurohormonales”*.

Pero no son sólo los neurocientíficos quienes aspiran al redescubrimiento del psicoanálisis. Está emergiendo, igualmente, *“Un camino cognitivo al psicoanálisis”* (HERREROS, 2002). Efectivamente, los psicólogos cognitivos y cognitivo conductuales se están lanzando también al empeño de recuperar, reformulándolas, las aportaciones del fundador de la psicología dinámica, como se pone de manifiesto en el libro *Affect regulation, mentalization, and the development of the self*, de Peter Fonagy y colaboradores (2002), en el que sus autores proponen la teoría del aprendizaje y los mecanismos de *bio-feedback* para ilustrar y enriquecer la teoría psicoanalítica. Y otro tanto se puede decir de la terapia cognitivo analítica (RYLE, 1995), integrada dentro de lo que hoy día se llaman modelos integradores

de psicoterapia (MIRAPEIX, 1994). Ampliamente utilizada por el Sistema Inglés de Salud Pública, esta terapia, influenciada por diferentes escuelas, utiliza conceptos derivados de la teoría de las relaciones objetales desarrollada por Fairbairn (1962), si bien reformulando la teorización psicoanalítica en términos cognitivo/conductuales.

### ***Psicoanálisis y educación***

En un artículo escrito para ser publicado en una revista como la presente, centrada en la formación del profesorado, no puede faltar una referencia, aunque sea breve, a los ecos que el psicoanálisis ha dejado en la educación y en las aulas.

Señalaremos, en primer lugar, que el psicoanálisis nació como una técnica psicoterapéutica, orientada a tratar las neurosis, directamente conectadas con la historia vivida por cada sujeto, con los traumas y heridas de su infancia y adolescencia, momentos en que el ser humano vive inmerso en los microsistemas familiar y escolar, de los que va a depender en buena medida el ajuste o desajuste en el desarrollo de su personalidad; su salud psicológica en una palabra. De esta forma, la familia y la escuela son los dos espacios más importantes para la intervención con fines preventivos.

En segundo lugar, hemos de señalar que Sigmund Freud apenas centró su atención, de una forma directa, en las relaciones entre psicoanálisis y pedagogía. Él mismo reconocía que se había ocupado muy poco de este tema, que por otra parte consideraba fundamental, y que a su juicio ofrecía enormes esperanzas para el futuro; y se alegraba de que su hija Anna Freud, maestra y psicoanalista, se hubiera impuesto este trabajo como la misión de su vida, reparando así su descuido.

Finalmente, lo cierto es que el psicoanálisis ha hecho numerosas aportaciones al mundo de la educación, entre las que destacan las siguientes: el papel que juega la infancia en la estructuración de la personalidad adulta; el descubrimiento de la sexualidad infantil y sus etapas; el influjo de los climas emocionales en el desarrollo del niño y del adolescente; el valor de la educación para la prevención de las neurosis; su contribución al análisis de los procesos inconscientes y transferenciales presentes en toda relación educativa, tanto por parte del niño, como por parte del educador; la importancia que concede al autoconocimiento personal para el quehacer pedagógico; el énfasis que pone en la necesidad de estimular el desarrollo y crecimiento personal de los educadores; su advertencia sobre el influjo de la represión en la formación de las estructuras neuróticas, y sobre el daño que ésta

puede causar a los niños en su proceso de desarrollo; el valor de la sublimación como alternativa a la represión; su aportación a la comprensión de los conflictos institucionales de la escuela y al conocimiento de los riesgos de un uso perverso del poder por parte del profesorado; la necesidad de replantearse, en función de todo lo anterior, los fines de la educación, así como los métodos de enseñanza y de aprendizaje.

Por otra parte, entre quienes han intentado aplicar el psicoanálisis a la educación, sobresalen los nombres de Anna Freud (1965; 1999), Wilhelm Reich (1980) y Vera Schmidt, Nelly Wolffheim (1985), Mauco (1962; 1992), Pichon-Riviere (1985), Pfister (1954), Aichhorn (2006), José Bleger (1985), Armando Bauleo (1975), René Lourau (1998), Françoise Dolto (1990; 1998; 2004), o Mireille Cifali (2003). Por último, Seigfried Bernfeld (2005) y Alexander Sutherland Nelly (1960; 1975; 1986), de quienes nos ocuparemos con más detalle.

Bernfeld (1892-1953), discípulo de Freud, fue activista y dirigente de un movimiento proletario en sus años jóvenes y, posteriormente, de un movimiento sionista de izquierdas. En 1953 tuvo que abandonar Alemania y todas sus obras literarias, humanísticas y pedagógicas fueron destruidas. Los libros de Bernfeld, un clásico de la pedagogía y la psicología en el mundo actual, fueron reeditados en los años sesenta. Para él, la educación es un ejercicio ético, de responsabilidad, tanto desde el punto de vista docente como discente. Pero *también es deseo*, puesto que en su raíz late lo subjetivo. Por ello, no puede establecerse como premisa general un saber que sirva para todos. Al contrario, la educación exige una aproximación a cada sujeto particular. Bernfeld, cuya obra pedagógica sigue plenamente vigente hoy (BERNFELD, 2005), reflexionó en sus libros sobre los límites y posibilidades del trabajo social educativo con niños y adolescentes, y llevó a cabo una experiencia pedagógica práctica en la Colonia Infantil de Baumgarten, una comunidad escolar judía, fundada en 1919, que albergaba de forma provisional a huérfanos de guerra. Con su obra conectó, de forma interdisciplinar, psicoanálisis, pedagogía y trabajo social, abordando la educación social como una actividad cuya articulación cobra sentido si logra enlazar la particularidad de cada individuo, su subjetividad, con el orden general de la cultura.

Por último, centraremos nuestra atención en Neill, a quien dedicaremos el resto de este capítulo. La articulación entre educación y psicoanálisis encontró su mejor expresión en *Summerhil*, la escuela fundada en 1921 por Alexander Sutherland Neill (1883-1973), que con la publicación de su primer libro sobre esta experiencia pedagógica (1960) provocó una auténtica conmoción no sólo en su país natal, Inglaterra, sino también en Estados Unidos y otros países de Europa, donde a finales de la década de los 60 ya había numerosas escuelas tipo Summerhill. Su

idea esencial queda reflejada en otro de sus libros, *Corazones, no solo cabeza en la escuela* (NEILL, 1975), en el que defiende que la paz mundial no depende de las matemáticas ni de la química, sino de una actitud nueva y más amplia hacia la vida afectiva. Por ello, en Summerhill se presta atención a la vida emocional y a los conflictos que pueblan nuestro inconsciente. A diferencia de lo que sucede en la escuela tradicional, se da más valor a la estabilidad sentimental que a la adquisición de conocimientos: *La escuela enseña a pensar, pero no enseña a sentir*, solía decir Neill al respecto. En Summerhill impera la libertad de educación, y su principal objetivo es curar al ser humano de la infelicidad. Sus tres ejes fundamentales son la autoorganización, el autoaprendizaje y la autodeterminación de valores morales, con los que se pretende dar a los estudiantes la oportunidad de decidir por sí mismos cómo organizar su vida, sin estar sometidos a las prescripciones de las figuras de autoridad: padres y profesores; y, de esta forma, estimular la confianza, la autoestima, la creatividad, la libertad interior y la responsabilidad..., liberando a los niños del riesgo de vivir atenazados por los fantasmas del miedo, la obediencia ciega, el odio, la hipocresía, la intolerancia...

La Escuela de Summerhill estuvo muy influenciada por Homer Lane, psicoanalista estadounidense, director de Little Commonwealth, una escuela-reformatorio que Neill conoció en 1917. Le llamó mucho la atención que los espacios de este centro estuviesen gestionados directamente por los propios jóvenes internos. También ejerció una enorme influencia sobre Summerhill Wilhelm Reich. Para este último, una educación excesivamente frustrante o excesivamente complaciente está abocada al fracaso, por generar, respectivamente, personas apocadas y conformistas, o sujetos socialmente inadaptados e incapaces de convivir.

Neill, discípulo de Freud y de Marcuse, se psicoanalizó con Reich, con quien mantuvo una gran amistad y una extensa correspondencia. Pensaba que la educación tradicional estimula la represión de los instintos y de la voluntad, y estaba convencido, influenciado por Freud, cuya obra conocía en profundidad, de que esta represión es la responsable de muchas de las neurosis que se manifiestan en la niñez y en la vida adulta.

La primera escuela Summerhill fue fundada por Neill en 1921, en Hellerau, cerca de Dresde (Alemania). Más tarde, se trasladó a Austria y posteriormente, en 1923, a Lyme Regis, en el sur de Inglaterra. Desde 1927, Summerhill se instaló en Leiston (Sffolk), en Inglaterra. Neill, que llevó a cabo una interesante reforma pedagógica, es representante de la educación antiautoritaria, de la pedagogía libertaria, en su caso fundamentada en las teorías psicoanalíticas. La escuela de Summerhill, que llevó hace casi un siglo la revolución emocional a las aulas, fue

pionera del movimiento de escuelas democráticas. Como dice uno de sus alumnos, Joshua Popenoe, en una obra que tuvo una enorme difusión, *Las emociones van por delante del intelecto. ¡Siempre!* (POPENOE, 1975, 43): “*Summerhill ha destacado por defender que los niños aprenden mejor en libertad, sin la presión de los mecanismos coercitivos y represivos presentes en la mayor parte de los centros educativos*”. Neill, el último sobreviviente de la *Educación Nueva*, que floreció a principios del siglo XX, el profesor que amó a sus alumnos sin reservas y que siempre estuvo al lado de ellos, estaba convencido de que un niño debe vivir su propia vida y no la vida que sus padres quieran que viva, o la que sus educadores decidan por él. Para él es esencial la confianza en la naturaleza del niño, en su bondad intrínseca. En la Escuela de Summerhill todas las aulas son optativas, pudiendo los alumnos elegir entre asistir a clase, dedicarse a jugar o realizar actividades manuales en el taller; o entre frecuentar más unas aulas y menos otras. Finalmente, en ella los propios estudiantes discuten y elaboran sus leyes y normas, en las asambleas de cada viernes, siempre presididas por un alumno.

Summerhill, la escuela que llevó el psicoanálisis a las aulas, no sólo ha sido una de las experiencias más relevantes de la pedagogía libertaria (aún sin ser una escuela anarquista), sino que fue y sigue siendo una propuesta para la transformación de las escuelas en espacios desde los que promover la libertad, la autonomía, el autogobierno, la iniciativa y la creatividad, así como unas relaciones sociales basadas en el amor, la comprensión y el respeto. En España, entre las experiencias inspiradas en Summerhill cabe citar las de Orellana (FERNÁNDEZ CORTÉS, 1978; 2002), Fregenal de la Sierra (MARTÍN LUENGO, 1978), Palomeras Bajas (LARA & BASTIDA, 1982; 2004) y Mesones de Isuela...

Las ideas de Neill estuvieron prohibidas durante mucho tiempo en Estados Unidos y en Rusia. En su Inglaterra natal recibieron críticas demoledoras y su experiencia pedagógica fue objeto de numerosas denuncias judiciales, que no prosperaron. El espaldarazo que Erich Fromm, el autor de *El arte de amar* y de *El miedo a la libertad*, dio a Neill, en el prólogo de *Summerhill*, supuso el inicio del reconocimiento de esta experiencia pedagógica. “*En mi opinión, señala Fromm, este libro es de gran importancia, porque representa el verdadero principio de la educación sin miedo. En la escuela de Summerhill la autoridad no disfraza un sistema de manipulaciones. Summerhill no expone una teoría; relata una experiencia pedagógica real de casi 40 años..., en la que la libertad funciona*” (NEILL, 1960). El libro fue inmediatamente traducido a diferentes idiomas y Neill fue nombrado Dr. Honoris Causa por numerosas universidades. Margaret Thatcher, en su etapa de Ministra de Educación de Inglaterra intentó cerrar Summerhill; también lo intentó, más recientemente, el gobierno de Blair. No lo consiguieron, gracias a la movilización que se produjo. Joshua Popenoe (1975,



117) dice que “en resumen, mis cuatro años en Summerhill, marcaron el tipo de vida que desearía seguir siempre”. Hoy, Summerhill (<http://www.summerhillschool.co.uk/>), sigue siendo un desafío, puesto que, como decía Neill, la libertad es una nueva cosmovisión y una gran esperanza para este mundo demente.

### **Las críticas a Freud: sus detractores**

Quienes discrepan de Freud aseguran que sus teorías no son más que el producto final del autoanálisis de su personalidad. Sus detractores consideran que el perfil científico del psicoanálisis es similar al de la astrología frente a la astronomía, o al de la alquimia con respecto a la química, y lo incluyen, así, en el campo de las pseudociencias. Pocas teorías han sido tan criticadas, y con tanta dureza, como el psicoanálisis. El lector podrá encontrar un juicio sumarisimo a Freud en *Le Livre noir de la psychanalyse*, publicado en septiembre de 2005 por Catherine Meyer (2005) y una cuarentena de colaboradores de distintos países y especialidades, obra que fue contestada un par de meses después, de forma también fulminante, por Elisabeth Roudinesco (2005), la brillante historiadora, psicoanalista y directora de Investigaciones en la Universidad París VII, y un poco más tarde por Jacques-Alain Miller (2006), influyente psicoanalista lacaniano, y yerno de Lacan; o una excelente crítica, breve, pero también demoledora, en el libro de García y Sevilla (1985), *Anàlisi de la Psicoanàlisi*. O consultar *Decadencia y caída del imperio freudiano*, de Hans Eysenck (2004), uno de los psicólogos más prolíficos del siglo XX, cuya teoría de la personalidad sugiere, curiosamente, un intento de síntesis entre Carl Jung y el conductismo. Eysenck recopiló y criticó todos los estudios sobre la efectividad del psicoanálisis, llegando a la conclusión de que el tratamiento psicoanalítico no supone ninguna mejora sobre la tasa de remisión espontánea de las neurosis. También en *Le Livre noir de la psychanalyse* se niega, a lo largo de sus 800 páginas, la eficacia terapéutica del psicoanálisis, en favor de los tratamientos cognitivo conductuales; se acusa a Freud de ser el creador de una pseudociencia sin fundamentación empírica, de haber falsificado informes, de forzar sus interpretaciones para ajustarlas a sus hipótesis y de no entender la sexualidad femenina.

Sin embargo, frente a estas críticas tan demoledoras, científicos de la talla de Antonio Damasio o Eric Kandel, dos de los grandes de la neurociencia actual, consideran que la biología podría realizar grandes contribuciones a la comprensión de los diversos procesos mentales inconscientes y a la explicación de los beneficios terapéuticos del psicoanálisis; y que, a su vez, el psicoanálisis podría ayudar al avance de la investigación neurocientífica; y también, que las principales ideas de Freud sobre el mundo emocional son consonantes con las perspectivas más

avanzadas de la neurociencia actual. A su vez, muchos psicoanalistas se quejan de las neurociencias, que pretenden explicar todo lo humano en términos biológicos, como ha subrayado Roudinesco (2000a; 2000b; 2005), reivindicando la importancia del inconsciente, en contraposición a ese *tout biologique*.

Sus detractores destacan que el psicoanálisis no es riguroso, que adolece de precisión y objetividad, que descuida los principios básicos del conocimiento científico, la contrastación y la verificabilidad. A pesar de que la crítica es correcta, conviene no olvidar, sin embargo, que la psicología y la psiquiatría son saberes a caballo entre las ciencias sociales y naturales, y que cada una de ellas tiene metodologías propias. En este sentido, como ya hemos señalado anteriormente, psicología y psiquiatría se ocupan de estudiar la subjetividad. Y puesto que es nuestra condición de sujetos lo que nos constituye de forma más íntima y radical, nuestra subjetividad no puede quedar fuera de los espacios del saber, porque una ciencia que excluye nuestro ser más esencial, estaría situada al margen de la realidad y sería, en consecuencia, una ciencia delirante.

A propósito de todo lo anterior, traemos a colación del discurso de Paul Feyerabend (1924-1994), uno de los grandes epistemólogos de nuestro tiempo y padre del *anarquismo* epistemológico (<http://observaciones.sitesled.com/anarquismoepis.htm>), que criticó las prácticas científicas, quizá de forma acertada, y que puso en evidencia que el *todo vale* es el único método realmente respetado por todos los científicos a lo largo de la historia de la ciencia. Feyerabend defiende que no está demostrado, ni parece demostrable, que la ciencia sea el mejor método para acercarse a todos los aspectos de la realidad, y en especial de la realidad humana... Y en este sentido, podemos añadir que incluso las ciencias naturales desarrollan teorías sobre cuestiones cerradas a la validación empírica, como los hábitos de las especies extinguidas, o el interior de las estrellas: ¿Quién ha visto un agujero negro en el espacio? ¿Quién ha observado el Big Bang?

Médicos, psiquiatras y neurobiólogos, aunque no todos, se quejan de que el psicoanálisis se sitúa al margen de la fisiología y la neurología actual. Los psicólogos, por su parte, dicen que no recurre a la estadística y al análisis experimental. Los epistemólogos señalan, como es el caso de Bunge<sup>13</sup>, que el psicoanálisis es la más interesante y exitosa de las pseudociencias (BUNGE

---

13. Mario Bunge, humanista de izquierdas, físico, filósofo y epistemólogo argentino, Premio Príncipe de Asturias en 1982, ha expresado públicamente su postura contraria a las pseudociencias, entre las que incluye el psicoanálisis y la homeopatía. También ha criticado duramente corrientes filosóficas como el existencialismo, el postmodernismo, la hermenéutica y el feminismo. Su obra más importante es su tratado de filosofía básica (8 tomos). En lo que se refiere al psicoanálisis, y por su fácil accesibilidad, invitamos al lector a leer la entrevista que Mario Bunge concedió el 28 de abril de 2005 (<http://www.asalup.org/content/view/24/27>).

& ARDILA, 2002; BUNGE, 2002; 2006); o que está basado en hipótesis no falsables<sup>14</sup> y sin confirmar, como defiende Popper (POPPER 1965; 1990; MILLER, D. 2006). Los movimientos feministas critican las teorías psicoanalíticas por su visión de la mujer (LÓPEZ PARDINA, 2004), y las minorías sexuales por haber considerado la homosexualidad como una perversión o una enfermedad (SÁEZ, 2004). Los filósofos destacan que atenta contra la dignidad de los seres humanos, al negar la libertad<sup>15</sup>. Y unos y otros acusan de Freud de pansexualismo<sup>16</sup>, de

- 
14. Thomas Kuhn, en su influyente obra *La estructura de las revoluciones científicas* (1962), traducida al castellano por Fondo de Cultura Económica (1999), argumenta que los científicos actúan pocas veces siguiendo de forma estricta los postulados popperianos del falsacionismo, y que, al contrario, la ciencia avanza a través de los *paradigmas* que dominan la mentalidad de cada época. Aunque Kuhn no abordó nunca de manera directa el caso del psicoanálisis, su discurso supone, en principio, un proceso de flexibilización epistemológica a favor del mismo, al menos si consideramos la enorme influencia que han tenido las teorías psicoanalíticas, a lo largo de los últimos 100 años, en diferentes ámbitos de la ciencia, la cultura y la sociedad: psicología, psiquiatría, neurología, sociología, filosofía, religión, arte, cine, literatura...
  15. Se critica al psicoanálisis por negar la libertad. La libertad es una meta..., y el psicoanálisis pretende abrir un camino hacia ella, intentando liberar al ser humano de sus propios fantasmas. Quizá el conductismo merezca, y con más razón, esta misma crítica. Como hemos señalado en otro lugar "*La modificación de conducta plantea una serie de problemas éticos, conectados con el control conductual y con las técnicas aversivas. El control conductual hace referencia al poder que se puede ejercer sobre un individuo o grupo de individuos, manipulando sus condiciones ambientales. Se plantea aquí un problema de limitación de la libertad, pues, con toda evidencia, la modificación de conducta permite el control de las personas con propósitos ajenos a su voluntad. La utilización de técnicas aversivas plantea también serios problemas éticos, como en los casos en que se utilizan estímulos dolorosos o se recurre a privación o aislamiento extremo*" [PALOMERO, J. E. & FERNÁNDEZ, M.<sup>a</sup> R. (1994). "Programas de modificación conductual". En Molina García, S. (Dir.), *Bases psicológicas de la educación especial*. Alcoy: Marfil, 541]. A este respecto conviene no olvidar que Skinner, uno de los psicólogos más influyentes del siglo XX, consideraba que había que deshacerse de las ideas de libertad y dignidad, cuestión que ha analizado recientemente José Antonio Marina en *El misterio de la voluntad perdida* (Barcelona: Anagrama, 1998).
  16. Son muchos los que acusan a Freud de haber intentado explicarlo todo desde un principio único, el de la sexualidad. Esta valoración nos parece falsa por las siguientes razones: 1) En primer lugar, porque el ser humano se mueve, según Freud, gracias a dos instintos básicos, el Eros y el Thanatos; 2) En segundo lugar, porque el Eros o instinto de vida, encierra no sólo la sexualidad, sino también los instintos de conservación; 3) Y en tercer lugar, porque el concepto freudiano de sexualidad no se identifica en absoluto con el de genitalidad. En todo caso, ante el protagonismo que Freud concedió de hecho a la sexualidad, en tanto que uno de los principales motores que mueven nuestra vida, cabe que nos formulemos preguntas como la siguiente, de la que ya nos hemos hecho eco en otro momento de este artículo: ¿No es cierto que la mayor parte de las canciones que escuchamos, las películas que vemos y las novelas que leemos hablan de sexo? Sin embargo, casi nadie tiende a reconocer a primera vista realidades como la señalada, a pesar de su objetividad. El psicoanálisis es capaz de explicar, como ninguna otra disciplina, mecanismos de ceguera como el que acabamos de describir. Por eso continúa siendo una herramienta imprescindible del saber.

estar obsesionado con la sexualidad. Finalmente, hay quien le culpa directamente de fraude, como los autores de *Le Livre noir de la psychanalyse* (2005), ya citado anteriormente, o la periodista Karin Obholzer, que investigando el caso de Sergei Pankejeff, el hombre de los lobos, ha encontrado una gran divergencia entre la evolución real del paciente y la historia clínica del mismo tal como es relatada por Freud.

### ***A modo de conclusión***

Al principio, en la noche del tiempo, el ser humano adoraba a los astros para espantar sus miedos. Posteriormente, su pensamiento animista, artificialista, fenomenista y mágico se fue disolviendo poco a poco, a golpe de heridas narcisistas. Un día, Copérnico y Galileo le enseñaron que la tierra no es el eje central sobre el que pivota el universo. Más tarde, Darwin le mostró que no era más que un animal evolucionado. Posteriormente, Marx y Nietzsche le dejaron huérfano, al señalar, respectivamente, que la religión es el opio del pueblo y que Dios ha muerto. Finalmente, Freud le hizo tomar conciencia de que es un ser de precariedades, ausencias y faltas, rodeado de bárbaros y fantasmas que le asaltan desde dentro y desde fuera, gobernado por sus deseos y pensamientos inconscientes, que mantiene ocultos, bajo el tipp-ex de la censura, porque tiene miedo a afrontarlos.

Surgió así el psicoanálisis (1894), un sistema explicativo de la personalidad, que con sus intuiciones geniales y con sus desaciertos, sacralizado por unos y satanizado por otros, continúa hoy en el ojo del huracán, provocando fascinación y rechazo, generando debate y controversia. Una técnica psicoterapéutica destinada a desenmascarar *los fantasmas* que atenazan a las personas y a los grupos, en los que hemos de buscar las raíces de muchos de sus desajustes y patologías. También una filosofía, una forma de interpretar el mundo, al ser humano, la vida.

En el momento actual podemos decir que la obra de Freud, quemada en Alemania por la inquisición nazi y objeto de una sentencia a muerte por parte de amplios sectores de la comunidad científica internacional, está encontrando a sus mejores valedores en quienes quieren refundarlo desde un diálogo emergente con la psicología cognitiva y las neurociencias.

Por otra parte, el psicoanálisis ha dejado sentir su influencia más allá de sus propios límites y ha calado en el lenguaje de la propia psicología académica, la

misma que, por otra parte, le ningunea y censura<sup>17</sup>, y en cuyos discursos anidan, de forma frecuentemente camuflada y silenciosa, su terminología y sus aportaciones. Y no sólo en el lenguaje. El psicoanálisis se ha ampliado también clínicamente. Son muchos los expertos que defienden su utilidad terapéutica y que aconsejan combinar, para el tratamiento de numerosas perturbaciones psicológicas, los métodos psicoanalíticos, las técnicas cognitivas (o cognitivo-conductuales) y la receta de fármacos.

Por último, nuestra cultura está atravesada por el psicoanálisis, que se ha extendido más allá de la práctica clínica, hasta convertirse en una forma de pensar, en un enfoque de la experiencia humana, que ha dejado su huella en ámbitos tan diversos como la neurología, la psiquiatría, la psicología, la pedagogía, la sociología, la filosofía, la hermenéutica, la antropología, la historia, la religión, la literatura, el arte o el cine...

Termino ya. Y lo hago formulando una pregunta, a la que intentaré dar respuesta: ¿Está vivo hoy el psicoanálisis? ¿Continúan actualmente vigentes las teorías de Sigmund Freud? De conformidad con los datos aportados en este artículo, debería responder a esta cuestión con un sí. Lo haré, sin embargo, con

- 
17. El psicoanálisis tiene en la actualidad poca presencia universitaria, salvo algunas excepciones (Francia, Argentina...). La especialización en la teoría y práctica psicoanalítica se realiza por ello, en general, en centros privados. En el caso de España, no obstante, las teorías psicoanalíticas se deslizan de una u otra forma, con frecuencia tan sólo para criticarlas, en buena parte de las universidades. Resaltamos seguidamente algunas de las apuestas más fuertes, a favor del psicoanálisis, realizadas por diferentes universidades españolas: 1) Universidad Complutense de Madrid: Magister en Psicoterapia Psicoanalítica ([https://metanet.ucm.es/metaserv/FreeFormularioXml?cod\\_operacion=400051&centro=10300&titulo=20051030001](https://metanet.ucm.es/metaserv/FreeFormularioXml?cod_operacion=400051&centro=10300&titulo=20051030001)); 2) Magister en Psicoterapia de Orientación Psicodinámica en Medicina ([https://metanet.ucm.es/metaserv/FreeFormularioXml?cod\\_operacion=400051&centro=12600&titulo=200512600003](https://metanet.ucm.es/metaserv/FreeFormularioXml?cod_operacion=400051&centro=12600&titulo=200512600003)); Programa 185 de los cursos de Doctorado: Fundamentos y Desarrollos Psicoanalíticos (<http://alamo.sim.ucm.es/doctorado/programa.asp?id=185&curso=20052006>). Este programa tiene un carácter interuniversitario y ha obtenido la "Mención de Calidad". Participan en él las Universidades Complutense y Autónoma de Madrid, y en su gestión intervienen tres Facultades: Medicina, Psicología y Filosofía; 2) Universidad Pontificia de Salamanca: Máster especializado en Psicoterapia Psicoanalítica (<http://www.posgrados.upsa.es/w3/sitios/postgrados/index.htm?destino=html/titpropios0405.htm>); 3) La Universidad Pontificia de Comillas imparte un Título Propio de Especialista en Clínica y Psicoterapia Psicoanalítica ([http://www.upcomillas.es/estudios/estu\\_fchs\\_propios.aspx?idEstudio=ECP2](http://www.upcomillas.es/estudios/estu_fchs_propios.aspx?idEstudio=ECP2)); y también, un Postgrado en Especialista en Clínica y Psicoterapia Psicoanalítica: El niño/a y su Familia ([http://www.upcomillas.es/estudios/estu\\_fchs\\_propios.aspx?idEstudio=ECN2](http://www.upcomillas.es/estudios/estu_fchs_propios.aspx?idEstudio=ECN2)); 4) Máster Universitario de Psicoanálisis Clínico. Facultad de Psicología, Universidad de Salamanca (<http://www.usal.es/~psicoanalisis/index.htm>); y 5) Los Programas de Altos Estudios Universitarios, con participación de profesores de diferentes universidades españolas y extranjeras, y de otros expertos en psicoanálisis, ofrecen un Máster on-line en Psicoanálisis, cuyo título es expedido por la Universidad de León (<http://cv1.cpd.ua.es/EstudiosXXI/00FE0/SU2PPESII1EE2/ST206569/OF211938/index.html>).

un juego de palabras, que permita al lector escuchar al mismo tiempo el sí por el que me decanto y el no de los críticos de Freud. *¿Se siente hoy la presencia del psicoanálisis? No. Constantemente...* Y es que la polémica continúa, como hemos destacado al principio de este artículo, en su título. Hasta quienes se posicionan en el *No* más tajante, se ocupan *Constantemente* de él, como pone de manifiesto la polvareda levantada por *Le Livre noir de la psychanalyse*. Mientras tanto, muchos neurocientíficos se están comprometiendo cada vez más con las teorías de Freud, al menos en lo que se refiere a algunas de las sus tesis fundamentales. Dice Eric R. Kandel que, acerca de la mente, no hay todavía concepción más coherente e intelectualmente satisfactoria que el psicoanálisis; y que los descubrimientos del inconsciente, de la sexualidad en la infancia temprana, de la interpretación de los sueños y del poder curativo de una escucha especializada, son revolucionarios. Según Antonio Damasio, las principales ideas de Freud sobre el afecto son consonantes con las perspectivas más avanzadas de la neurociencia. Y, finalmente, como ha señalado Mark Solms, la cartografía neurológica reciente tiene bastante correlación, en líneas generales, con la estructura de la personalidad diseñada por Freud.

### **Referencias bibliográficas**

- AICHHORN, A. (2006). *Juventud desamparada* (Prefacio de Sigmund Freud). Barcelona: Gedisa (Edición original de 1925).
- BAULEO, A. (1975). *Ideología, grupo y familia*. Buenos Aires: Kangieman.
- BEICHMAR, H. (1999). *Psicoanálisis y neurociencias*. Revista de Psicoanálisis, 1, 1.
- BERNFELD, S. (2005). *La ética del chocolate*. Barcelona: Gedisa.
- BLEGER, J. (1985). *Grupos operativos en la enseñanza*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- BUNGE, M. & R. ARDILA (2002). *Filosofía de la psicología*. México: Siglo XXI Editores, 209-246.
- BUNGE, M. (2002). *Crisis y reconstrucción de la filosofía*. Barcelona: Gedisa, 232-237.
- BUNGE, M. (2006). "Psicoanálisis a un siglo de distancia". En *100 Ideas. El libro para pensar y discutir en el café*. Buenos Aires: Sudamericana. 200-205.
- CIFALI, M. & ALT. (2003). *Pédagogie et Psychanalyse*. Paris: L'harmattan.
- CIFALI, M. (2005). *Le lien éducatif: contre-jour psychanalytique*. Paris: PUF.

- DERRIDA, J. & ROUDINESCO, E. (2005). *Y mañana qué...* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- DAMASIO, A. (2000). *Sentir lo que sucede*. Chile: Editorial Andrés Bello (Edición original de 1999).
- DAMASIO, A. (2003). *El error de Descartes*. Barcelona: Crítica (Edición original de 1994).
- DAMASIO, A. (2005). *En busca de Spinoza*. Barcelona: Crítica (Edición original de 2003).
- DOLTO, F. (1998). *¿Cómo educar a nuestros hijos?* Barcelona: Paidós.
- DOLTO, F. (1990). *La causa de los niños*. Barcelona: Paidós.
- DOLTO, F. (2004). *La causa de los adolescentes*. Barcelona: Paidós.
- EINSTEIN, A. & FREUD, S. (2001). *¿Por qué la guerra?* Barcelona: Editorial Minúscula (La primera edición de estas cartas se publicó en inglés en 1933, con el título *Why War?*).
- EISENCK, H. J. (2004). *Decadencia y caída del imperio freudiano*. Buenos Aires (Versión original de 1985). Disponible en: [http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/EysenckFreud\\_01.htm](http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/EysenckFreud_01.htm).
- FAIRBAIN, W. R. (1962). *Estudio psicoanalítico de la personalidad*. Buenos Aires: Hormé.
- FERNÁNDEZ CORTÉS, F. (1978). *Orellana: Asamblea en la escuela*. Madrid: Zero Zyx.
- FERNÁNDEZ CORTÉS, F. (2002). *Escuela viva*. Badajoz: Diputación Provincial de Badajoz.
- FONAGY, P. & COLS. (2002). *Affect regulation, mentalization, and the development of the self*. New York: Other Press.
- FREUD, A. (1999). *Introducción al psicoanálisis para educadores*. México: Paidós.
- FREUD, A. & BURLINGHAN, D. (1965). *La guerra y los niños*. Hormé: Buenos Aires.
- FREUD, S. (1973). "Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis". En Freud, S., *Obras completas*, Tomo II. Madrid: Biblioteca Nueva.
- GARCÍA SEVILLA, L. (1985). *Anàlisi de la psicoanàlisi*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- HERREROS SALCEDO, A. (2002). "Un camino cognitivo al psicoanálisis". *Aparte Rei. Revista de Filosofía*, 21 (<http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/herrerros.pdf>).
- HOBSON, J. (2004). "¿Vuelve Freud? Como un mal sueño". *Investigación y Ciencia*, 334, 50-56.

- KANDEL, E. R. (1998). "A new intellectual framework for psychiatry". *American Journal of Psychiatry*, 1998, 155 (4), 457-469 (Disponible, a texto completo, en: (<http://ajp.psychiatryonline.org/cgi/reprint/155/4/457?maxtoshow=&HITS=10&hits=10&RESULTFORMAT=&author1=Kandel&andorexactfulltext=and&searchid=1&FIRSTINDEX=0&sortspec=relevance&resourcetype=HWCIT>)).
- KANDEL, E. R. (1999). "Biology and the future of psychoanalysis: a new intellectual framework for psychiatry", *American Journal of Psychiatry*, 156 (4), 505-524 (<http://ajp.psychiatryonline.org/cgi/reprint/156/4/505?maxtoshow=&HITS=10&hits=10&RESULTFORMAT=1&author1=Kandel&andorexacttitle=and&andorexacttitleabs=and&andorexactfulltext=and&searchid=1&FIRSTINDEX=0&sortspec=relevance&resourcetype=HWCIT>)).
- LARA, F. & BASTIDA, F. (1982). *Autogestión en la escuela. Una experiencia en Palomeras*. Madrid: Editorial Popular (Versión actualizada de 2004).
- LAURENT, E. (2005). "Les voies sans issue de la psychanalyse cognitive". *La cause freudienne* (2005), 60, 17-22 (Texto íntegro disponible en la siguiente dirección: <http://www.causefreudienne.net/publications/la-cause-freudienne/les-nouvelles-utopies-de-la-famille/les-voies-sans-issues-de-la-psychanalyse-cognitive/>).
- LÓPEZ PARDINA, M.ª T. (2004). *Crítica feminista al psicoanálisis y a la filosofía*. Madrid: Editorial Complutense.
- LUORAU, R. (1998). *El análisis institucional*. Buenos Aires: Amorrortu.
- LYRA, C. E. S. (2005). "Neuropsicanálise: um novo paradigma para a psicanálise no século XXI". *Revista de Psiquiatria do Rio Grande do Sul*, 27 (3), 328-330 (Texto íntegro disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/rprs/v27n3/v27n3a13.pdf>).
- MARCUSE, H. (1968). *Eros y civilización*. Barcelona: Seix Barral (Edición original de 1955).
- MARTÍN LUENGO, J. (1978). *Fregenal de la Sierra*. Madrid: Nuestra Cultura (Experiencia en el pueblo de educación en libertad).
- MAUCO, G. (1992). *Psychanalyse et education*. Paris: Aubier.
- MAUCO, G. (1962). *Education de la sensibilité chez l'enfant*. Paris: Editions Familiales de France.
- MEYER, C. & COLS. (2005). *Le Livre noir de la psychanalyse*. Paris: Les Arenes.
- MILLER, D. (Comp.) (2006). *Popper: escritos selectos*. México: FCE.
- MILLER, J. (2006). *L'anti-livre noir de la psychanalyse*. París: Seuil.



- MIRAPEIX, C. (1994). "Psicoterapia cognitivo analítica: un paradigma de integración en psicoterapia". *Revista de Psicoterapia*, 20 (El texto íntegro esta disponible en: <http://www.iepsi.org/documentos/PCA%201994.pdf>).
- MITCHELL, S. A. & BLACK, M. (2004). *Más allá de Freud. Una historia del pensamiento psicoanalítico moderno*. Barcelona: Herder Editorial.
- NEILL, A. S. (1960). *Summerhill. A Radical Approach to Child Rearing*. New York: Hart Publishing Co (Texto íntegro del prólogo de Erich Fromm en: <http://www.erich-fromm.de/data/pdf/1960e-e.pdf>).
- NEILL, A. S. (1975). *Corazones, no sólo cabezas en la escuela*. México: Mexicanos Unidos.
- NEILL, A. S. (1986). *Summerhill*. Barcelona: Eumo.
- PALOMERO PESCADOR, J. E. & Fernández Domínguez, M.<sup>ª</sup> R. (2002). "La formación del profesorado ante el fenómeno de la violencia y convivencia escolar". *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 44, 16.
- PICHON-RMIERE, E. (1985). *El proceso grupal. Técnica de los grupos operativos*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- PFISTER, O. (1854). *El psicoanálisis y la educación*. Buenos Aires: Losada.
- POPENOE, J. (1975). *Summerhill. Una experiencia pedagógica revolucionaria*. Barcelona: Laia.
- POPPER, K. (1965). *La ciencia: conjeturas y refutaciones*. Buenos Aires: Paidós.
- POPPER, K. (1990). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos.
- REICH, I. W. & SCHMIDT, V. (1980). *Psicoanálisis y educación*. Tomo I. Barcelona: Anagrama.
- REICH, I. W. & SCHMIDT, V. (1980). *Psicoanálisis y educación*. Tomo II. Barcelona: Anagrama.
- ROUDINESCO, E. (1994). *Histoire de la psychanalyse en France*. Paris: Fayard (Traducción española: *La batalla de cien años. Historia del psicoanálisis en Francia*. Tres volúmenes. Barcelona: Fundamentos).
- ROUDINESCO, E. (2000a). *¿Por qué el psicoanálisis?* Paidós: Buenos Aires.
- ROUDINESCO, E. (2000b). "¿Está superado el psicoanálisis?" *Label France*, 39 ([http://www.diplomatie.gouv.fr/label\\_france/ESPANOL/DOSSIER/2000bis/04psychanalyse.html](http://www.diplomatie.gouv.fr/label_france/ESPANOL/DOSSIER/2000bis/04psychanalyse.html)).
- ROUDINESCO, E. (2005). *Pourquoi tant de haine? Anatomie du Livre noir de la psychanalyse*. Paris: Navarin.

- RYLE, A. (1995). *Cognitive Analytic Therapy: Developments in theory and practice*. Chichester: Wiley.
- SÁEZ, J. (2004). *Teoría Queer y psicoanálisis*. Madrid: Síntesis.
- SÁNCHEZ, C. (2002). *Freud y su obra. Génesis y constitución de la Teoría Psicoanalítica*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- SOLMS, M. (2004). "Vuelve Freud". *Investigación y Ciencia*, 334, 50-56. (El resumen está disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=894974>).
- SCHWATZ, J. (1999). *La hija de Casandra. Una historia del psicoanálisis en Europa y América*. Madrid: Síntesis.
- WOLFHEIM, N. (1985). *Psicoanálisis y pedagogía infantil*. Barcelona: Icaria.